

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

El viaje de Francisco de Miranda y el proyecto de emancipación del Nuevo Mundo.

Sanchez, María Carolina (UNT / CONICET).

Cita:

Sanchez, María Carolina (UNT / CONICET). (2007). *El viaje de Francisco de Miranda y el proyecto de emancipación del Nuevo Mundo. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/367>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El viaje de Francisco de Miranda y el proyecto de emancipación del Nuevo Mundo

María Carolina Sánchez
UNT- CONICET

Ser un precursor, epíteto unido al nombre de Francisco de Miranda, supone haber emprendido tempranamente el camino hacia una realidad que aún no existe, haber asumido, como es su caso, el riesgo de plasmar en la experiencia aquel acervo de conceptos forjados por el pensamiento de la Ilustración. Su iniciativa consiste en la aspiración de introducir y emplazar en una tierra despojada por la dominación colonial aquellas promisorias palabras nuevas como libertad, igualdad, fraternidad, autonomía, individuo y ciudadano, emergentes en el siglo XVIII e indicadores de esa mutación cultural llamada Modernidad. En este sentido, al procurar, en tanto fundador, infundir hálito vital a estos principios para darles consistencia material, inscribe su tarea como la proeza de arrancarlos del terreno de la doctrina y situarlos en el accidentado devenir histórico.

Partiendo de un conjunto de rasgos generalmente asignados a la utopía, Roberto Rojo señala que “frente a una sociedad injusta y opresora constituye una alternativa de una sociedad perfecta en la que se realizan los deseos más entrañables del hombre como lo son la felicidad, la justicia (...)” (1999: 17) entre otros. El cúmulo de valores positivos con los que se edifica esta imaginaria organización social es producto de una concepción superadora de las condiciones en que se desenvuelve la existencia humana, juzgada como la constante negación de derechos que favorecen el bienestar general. Este significado básico es el hilo conductor ante la polisemia que circunda al término, entre la que el autor distingue dos acepciones que serán aquí adoptadas como punto de partida para una clasificación: “1)- como género literario de ficción y 2)- como propuesta racional y analítica de una sociedad casi perfecta” (257). A esta segunda categoría, debe adscribirse no sólo algunos escritos de Miranda como los son propuestas, proclamas y planes de gobierno sino también muchos de los actos que conforman su vida, consagrada plenamente a la causa de la emancipación de las colonias españolas en del Nuevo Mundo. No son estos textos, sin embargo, los que aquí se examinarán sino su *Diario*¹ de viaje por Estados Unidos y Europa entre 1783-1789 a la luz de su relación con la utopía esbozada para América.

La confluencia de viaje y utopía se aparta, en su caso, del relato imaginativo estructurado alrededor del tópico de la *peregrinatio* y del hallazgo de una sociedad ideal pues

¹ Las referencias al *Diario* corresponden a la edición de los papeles reunidos en el archivo personal de Miranda bajo el título de *Colombeia* (1979-1989). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, al cuidado de Josefina Rodríguez de Alonso. En el cuerpo del trabajo se indicará el tomo y número de página correspondiente.

se trata de una experiencia real. A tal punto están imbricados ambos aspectos que es posible interpretar otras intenciones presentes en el periplo como instancias constitutivas, involucradas en la construcción imaginativa de un modelo político independiente proyectado para las colonias hispanoamericanas.

Juzgada a luz del concepto de utopía, la travesía mirandina se origina en la percepción de la negatividad de lo real, contrapartida indisociable de la elaboración idealista de la propuesta de un mundo mejor, pues este diseño es según Rojo, “el reverso óptimo de un desafortunado anverso” (178) nace de la crítica a la vez que se “lanza a proyecciones perfectas” (191). En efecto, la circunstancia misma en que emprende su desplazamiento pone de manifiesto la crisis de su relación con el orden establecido como antecedente de su viaje: Miranda es un fugitivo que busca poner a resguardo su libertad a partir de la huida fuera de los confines del imperio español. Una breve referencia a los antecedentes de esta situación se remonta a 1771², cuando abandona su ciudad natal para convertirse en oficial del Ejército de la Corona. Procedente de una familia de posición floreciente en el comercio pero que conoce también avatares en su patrimonio, deposita en su acceso a la institución militar la apremiante expectativa de hacer carrera y conquistar una posición destacada.

Con sus medidos recursos compra una “patente de capitán”, sistema de incorporación que remite a la venalidad instalada en el seno de la administración borbónica. Según Francisco Andujar Castillo (2004) la práctica da cuenta de la incapacidad de la monarquía hispánica para desarrollar un programa de recaudación fiscal eficaz que permitiera solventar el excesivo gasto militar, como también de un proceso signado por “el sonido del dinero”, acuñado por la burguesía para abrirse paso en una sociedad estamental. En el seno de una corporación que opera lucrativamente en la asignación de los cargos, la trayectoria del caraqueño estará signada por la conjunción de factores adversos que caracterizan lo frágil de su posición puesto que sin el capital suficiente para continuar invirtiendo en mejores puestos y carente de influencia política, sus aspiraciones están destinadas a ser relegadas.

Resulta así inútil la evidente estrategia basada en el mérito trazada para elevar su rango. No sólo se aplica al estudio de idiomas, principalmente inglés y francés y de materias complementarias a la profesión militar como geografía, matemáticas y geometría para proveerse de condiciones que lo distinguan entre el resto de sus compañeros, sino también se ocupa de resaltar estos conocimientos a la hora de solicitar su ascenso a través de las

² Para trazar las articulaciones entre viaje y utopía en Francisco de Miranda considero necesario reconstruir algunos aspectos de su biografía elaborados aquí a partir de la consulta de estudios acerca de su figura. Principalmente me baso en los trabajos de Carmen Bohórquez Morán (2004), Tomás Polanco Alcántara (1997) y José Griguilevich Lavretsky (1974).

numerosas cartas que, ya desde el ingreso, dirige a diferentes jerarquías de la fuerza e incluso al propio Carlos III. Su plan tampoco descuida el esfuerzo en el campo de batalla³. Sin embargo, en los ocho años de servicio a Su Majestad en la península no consigue ningún tipo de reconocimiento. A esta contrariedad debe agregarse también la conflictiva relación con sus superiores inmediatos quienes presentan cargos en su contra y ordenan constantes de arrestos. A tal punto es hostil el vínculo con jefes e inspectores que su alistamiento entre las tropas enviadas en apoyo a la independencia de las colonias angloamericanas está motivado en un cambio de regimiento, avalado por las autoridades castrenses como medio de poner fin al enfrentamiento con su coronel.

Miranda atribuye la postergación sistemática de su persona al origen americano, aspecto que quizás deba considerarse secundario en caso de disponer de fondos. La explicación más admisible y, que él mismo ignoraba, reside en el carácter de sospechoso de la Inquisición cuya investigación data de 1776. Se lo imputa por posesión de libros prohibidos y pinturas obscenas así como por opiniones impías en cuestiones religiosas. Ciertamente, el inventario de su biblioteca por él mismo realizado antes de zarpar en la misión, permite concluir que su formación se forja en las ideas de la Ilustración.

El perfil que hasta este momento se conoce de él es el de un hombre enérgico, implacable ante las injusticias recibidas, con absoluta confianza en sí mismo, inquieto y de gran valentía en desajuste con la realidad que se le plantea en su servicio al rey.

Bajo las órdenes del general Juan Manuel de Cagigal, figura excepcional por su papel como único benefactor de Miranda dentro del ejército, combate en 1781 en las luchas de la emancipación de Norteamérica en el sitio de Pensacola, Florida. Con el triunfo obtenido tras rendición de las tropas inglesas llega la recompensa: recibe el grado de teniente coronel y su jefe, el nombramiento de gobernador de Cuba. Se establece en la isla y se convierte en el hombre de confianza de su superior, el elegido al que delega misiones complejas. Pero, por esto mismo, pronto se ve envuelto en una serie de acontecimientos confusos que, en el transcurso de año y medio, terminan por precipitar graves conflictos que trascienden el Ejército para involucrar asuntos de estado. Se lo acusa de franquear el acceso a datos sobre el sistema defensivo de La Habana a un general inglés y también de introducir contrabando. A pesar de que Miranda archiva irrefutables pruebas de su inocencia y del testimonio de Cagigal quien al conocer a fondo los hechos, asume su defensa, sucesivas disposiciones reales ordenan

³ En el sitio de Melilla, posesión española en el Norte de África, Miranda participa como voluntario y apenas incorporado, presenta a su coronel planes de ataque para reducir al enemigo. Estas acciones luego las hace constar en sus tramitaciones de ascenso.

su arresto. Esta desventurada circunstancia se agrava aún más con el pedido de captura remitido por el Santo Oficio al Tribunal de Cartagena desde donde se envía a un comisario a Cuba para apresarlos. Su favorecedor es destituido de su cargo acusado de encubrimiento. Así en medio del desamparo absoluto, el caraqueño y su protector acuerdan dirigirse a Madrid para desagraviarse ante el soberano en momentos en que el nuevo gobernador comisiona un grupo de hombres para su captura.

El viaje de Miranda se define a punto de zarpar rumbo a la península al cambiar su parecer y decidir marcharse a los Estados Unidos. Un detenido análisis de las circunstancias en que se encuentra, le revela su inevitable condena. En España sus derechos no están asegurados y la imposibilidad de un juicio imparcial lo distancia de los planes de Cagigal a quien le anuncia esta determinación por medio de una carta en la que se compromete a enviar un oficio a la Corte para dar aviso de esta iniciativa y exponer su testimonio (*Colombeia*, II: 418-423) Al elegir este nuevo rumbo queda librado de nuevos perjuicios que recaerán sólo sobre Cagigal mantenido en cautiverio varios años.

Su partida se lleva a cabo en el punto en que la tensión y desajuste entre los códigos que rigen su existencia, vinculados a la idea de derechos individuales absorbida en sus lecturas, y aquellos imperantes en el mundo español adoptan la forma de una declarada incompatibilidad. Queda grabada en su experiencia personal cada una de las deshonras soportadas, anclaje real oprobioso que luego deviene simiente del compromiso utópico de redimir a sus compatriotas americanos del dominio hispánico. El viaje es una estrategia de supervivencia, tomada como única salida antes de ser aniquilado por un régimen. Esta situación inicial con la que se inaugura su travesía prefigura uno de los rasgos que la distinguen: la persecución de sus captores.

Iluminado desde otro ángulo su periplo adquiere nuevas significaciones. No sólo es el alejamiento de un mundo de arbitrariedades sino también una práctica que promueve una apertura a lo nuevo, al desarrollo de las potencialidades individuales ignoradas en esa estructura que lo expulsa. Desde este punto de vista, en el viaje de Miranda se reconoce fácilmente ese “valor pedagógico” (Figueroa, 2004: 329) atribuido en la época a la práctica, considerada indispensable en la instrucción de las elites ilustradas cuya concepción de hombre culto, impregnada por el avance científico concede mayor importancia a la observación directa que al conocimiento adquirido a través de los libros.

El ingreso a los Estados Unidos marca el comienzo del viaje cuyo recorrido atraviesa luego distintas ciudades europeas. A lo largo de los seis años destinados a esta actividad asumida como una auténtica ocupación, Miranda escribe un *Diario* en el que exhaustivamente

procura plasmar todos los fenómenos observados. Se amolda con este comportamiento a una concepción de la época que entiende al periplo como “trabajo” (Figueroa, 329), evidente en su aplicación al estudio de las múltiples manifestaciones de una sociedad y en el registro metódico de su examen. La voluminosa extensión de sus notas da cuenta del impulso que las dirige, definido por el desmesurado intento de absorber la totalidad. En efecto, minuciosidad y heterogeneidad caracterizan su relevamiento, sostenido por la pretensión de describirlo todo y hasta sus más ínfimos detalles. De este modo, sus notas son la descripción rigurosa de objetos de diverso orden que se suceden sin fin tales como paisajes, cultivos, industrias, construcciones militares, obras artísticas, monumentos arquitectónicos, costumbres, sistemas políticos, leyes entre otros aspectos que capturan su voraz interés.

En este acopio de información el observador se rige por los atributos de la razón científica al dotar su mirada de “imparcialidad”, “sangre fría” y “cálculo” como vía de acceso a la verdad. El apego al dato positivo y su procesamiento racional (Cassirer, 1997: 23), operaciones cognoscitivas que hacen posible el apartamiento del dogma abren paso a la emergencia de la crítica hacia todo aquello que no puede ser certificado en la experiencia como las creencias religiosas o los fundamentos de la legitimidad monárquica, principalmente. Las representaciones del mundo que Miranda formula en su *Diario* derriban ya desde la perspectiva epistemológica asumida los cimientos del orden tradicional y, por eso mismo, también del imperio español⁴.

Por otra parte, la atención concentrada estrictamente en los fenómenos influye y se traslada al tratamiento del yo, del que sólo consigna acciones exteriores (ir a museos, visitar amigos, leer, etc.). El único ámbito en el que se despliega la subjetividad del viajero se patentiza en las críticas vertidas hacia las diversas formas de fanatismo religioso o de idolatría hacia los príncipes. La ignorancia y la adscripción a falsos valores provocan comentarios irónicos o también lamentos. Su interioridad, pensamiento o valores aparecen siempre ligados a una reacción ante el mundo exterior y no como confesiones desarrolladas por su propia iniciativa. El protagonista de este itinerario no se contempla a sí mismo, no refiere su historia de vida ni exterioriza sus intenciones. Lo observado respecto al valor pedagógico del viaje se infiere de esa voluntad de acopiar todas las novedades descubiertas por sus ojos pero no constituye una reflexión que Miranda haya revelado en este texto. Existen, sin embargo,

⁴ En un trabajo anterior he analizado el tipo de relación epistemológica que Miranda en tanto viajero escritor establece con el mundo que describe y su relación con las concepciones de la Ilustración. “El Diario de Francisco de Miranda y la representación ilustrada del mundo” *TELAR. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, núm. 4, marzo de 2006, Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, pp. 128-143.

consideraciones sobre los propósitos de su peregrinaje realizados en varias de sus cartas que permiten contrarrestar el contundente silencio en su relato.

En la carta de despedida a su benefactor, confiesa late en él desde hace tiempo el deseo de viajar para “completar (...) la obra magna de formar un hombre sólido y de provecho!” (*Colombeia*, II: 422-423) es decir que desde el momento mismo de su partida, están inscriptas ya las dos acepciones hasta aquí desarrolladas para su travesía: treta de supervivencia y medio de instrucción. Podría pensarse que el viaje como instancia de crecimiento personal mediante la adquisición de conocimientos constituye un verdadero *topoi* en el discurso epistolar de Miranda cuando da cuenta de esta actividad ante algunos aliados (Barrenechea, 1990: 62)⁵.

Esta concepción se tematiza también en otras epístolas como por ejemplo las dirigidas en 1788, al maestro de la Corte rusa, conde de Bezborodko, puesto por orden de la emperatriz Catalina II a su servicio, en las que expresa la finalidad de su periplo en los siguientes términos: “(...) he encontrado muchas cosas interesantes para ocupar mi tiempo muy útilmente, en provecho de mi instrucción, que es la meta principal de mis afanes” (*Colombeia*, VI: 221).

(...) puedo asegurar a V.E (...) me he propuesto corregir con mis viajes los prejuicios absurdos de mi defectuosa educación; a lo que nadie tiene derecho de oponerse y ninguna autoridad cualquiera impedir con razón (*Colombeia*, VI: 222).

El error, el atraso en las diversas disciplinas y el reinado del dogma son los rasgos que definen el estado en que se encuentra el conocimiento en España y sus dominios. El derecho a la educación, constantemente agraviado por la monarquía hispánica constituye el tópico de la carta dirigida a William Pitt hacia 1790 apenas concluido su recorrido, en la que vuelve a referirse al viaje que, en éste marco, adquiere mayor alcance al disponerlo como una de las tantas formas con que la metrópoli mantiene en la opresión a las colonias hispanoamericanas y una de las razones para solicitar su apoyo en la empresa de erradicar tiranía que se ciñe sobre América del Sur. Así como el saqueo de sus riquezas o “el exceso de tributos”, las prohibiciones al saber impuestas por la metrópoli figura como una causa fundamental. La Inquisición veda la lectura y la administración real no autoriza la realización de viajes. Sus consideraciones indican que el impedimento a recorrer países extranjeros es un método de dominio destinado a fortalecer los dogmas en que se funda el sistema colonial.

⁵ Barrenechea (1990) sugiere entre los diferentes tipos de estudios que pueden realizarse ante un conjunto de cartas, el seguimiento de un “cronotopo reducido” o lugar común. En este caso he podido notar, sin ser exhaustiva, que una de las constantes del discurso epistolar mirandino está vinculada al *topoi* del viaje. (53)

(...) prohibiendo aún a la nobleza americana el que pase a España ni a ningún otro país extranjero, sin licencia particular del Rey, que rarísima se concede, verificándose así el tenerlos aprisionados sin causa, ni motivo alguno y lo que es más aún, oprimir también el entendimiento con el infame tribunal de la Inquisición, que prohíbe cuantos libros o publicación útil parezca capaz de ilustrar el entendimiento humano. (*Colombeia*, IX: 39)

De la situación expuesta, se deduce que su viaje es entonces un doble acto de desobediencia pues no sólo decide suspender su defensa ante el rey sino también desplazarse fuera de las fronteras del imperio español para corregir los equívocos inducidos en la educación recibida en las instituciones coloniales. A través de la inspección de otras sociedades y de la posibilidad de confrontar realidades (Figuerola, 328) es posible relativizar y cuestionar la propia cultura. Se aproxima con esta noción al sustrato antropológico presente en todo el contacto cultural e implicado en el viaje, desarrollada por Tzvetan Todorov:

Uno no puede acceder al fondo de sí mismo si se excluye a los demás. Ocurre lo mismo con los países extranjeros, con las distintas culturas: el que no conoce más que lo suyo se arriesga siempre a confundir cultura y naturaleza, a erigir el hábito en norma, a generalizar a partir de un ejemplo único (...) (1993: 97).

Este otro significado depositado en el viaje, se vincula con la utopía dado que la búsqueda del conocimiento consolida las capacidades críticas y creadoras del hombre. Miranda emprende una travesía como un camino de perfección personal, una preparación necesaria en todo aquel que se pone al servicio de construir un nuevo orden. En efecto, el proyecto de emancipar la América Española es el principal fundamento y sentido último de su periplo, a pesar de que ésta información de trascendental importancia no haya sido confesada ni siquiera a su *Diario*.

En su mayor parte, los trabajos sobre la figura de Miranda trazan tres etapas en su vida: oficial al servicio del Rey español (1771-1783), viajero (1783-1789) y revolucionario (1790-1816) e indican la estrecha articulación entre estos períodos. En efecto, la reaparición de Miranda en Londres, luego de cuatro años de ausencia, abre una nueva etapa en el desarrollo de su proyecto político. En su concepción, los viajes fueron una instancia preparatoria destinada al aprendizaje y a la difusión de la situación de opresión en que están sumidas colonias hispanoamericanas para obtener apoyo en su causa de liberarlas. Cumplido el periplo, puede considerarse a sí mismo en condiciones de asumir formalmente la misión de negociar la revolución del Nuevo Mundo ante Inglaterra, rival por antonomasia de España. Apenas regresado consigue una entrevista con Pitt.

Una lectura del *Diario* en clave indicial. El viaje y la utopía

Una cuestión llamativa del *Diario* del viaje es la sostenida omisión de toda referencia al proyecto independentista que lo guía⁶ ¿cómo probar entonces el carácter utópico de este periplo cuando el relato elude sistemáticamente esta relación? La lectura de las anotaciones realizadas por Miranda a lo largo de su prolongado recorrido podría reducir la interpretación de las mismas a su adscripción al itinerario educativo. Sin embargo, el objetivo de aprendizaje, propio de sus notas y reconocido en sus cartas se desarrolla en forma simultánea a las primeras acciones emprendidas por la causa emancipadora, aspecto que se constata por medio de la consulta de otros documentos recopilados en su archivo ya sea durante el curso de su trayecto o posteriores, pero que retroactivamente aportan datos acerca de esta finalidad.

El silencio mantenido respecto de su utopía se explica, justamente, por el compromiso asumido en su plasmación, por la decidida intención de intervenir en el futuro inmediato de la América hispánica y transformar su realidad miserable. El éxito de este designio depende, en gran parte, de su carácter secreto que le permite evitar el entorpecimiento que los interesados en perpetuar la actual situación de explotación pondrían en marcha. Una particularidad, entonces, entre el relato de viajes escrito por Miranda y el horizonte utópico que persigue consiste en su expresión a través de indicios o de sobreentendidos. Por otro lado, tal como se ha indicado anteriormente y, según se precisará más adelante, su viaje se desarrolla bajo un operativo de captura activado por la monarquía española que, en consecuencia, influye en la reserva respecto de sus planes a fin de no dejar pruebas que lo incriminen.

A partir de lo expuesto se analizará a continuación dos lugares clave de su itinerario: Estados Unidos y Rusia en los que la escritura deja sutilmente algún rastro que posibilita reconocer la misión que lo rige. Al mismo tiempo, se recurrirá a otros documentos que avalan la lectura emprendida y se vinculan con el viaje y sus propósitos utópicos.

La estadía en los Estados Unidos, primer destino de su largo trayecto, se convierte en el escenario propicio para la gestación del ideal al que comprometerá el resto de su vida. Así, su utopía nace inspirada en un modelo materializado, enraizado en la historia. Esta afirmación se comprueba en las cartas enviadas a sus amigos norteamericanos nueve años más tarde de su recorrido por este país y ya puesto en marcha su accionar conspirativo. Como se dijo antes, recién llegado de su viaje, Miranda gestiona, hacia 1790, ante el primer ministro inglés apoyo para su plan, pero las negociaciones emprendidas deben ser pospuestas ante las repercusiones

⁶ Otra ausencia notoria son las evocaciones de su tierra natal, lo que resulta extraño si se piensa que las comparaciones con lo conocido constituye el mecanismo frecuente en todo relato de viaje.

de los acontecimientos en Francia. Los contactos políticos que posee en Londres lo recomiendan con la cúpula la facción girondina con quienes, una vez en París, establece el acuerdo de prestar servicio militar a la Revolución a cambio de su futura ayuda en la independencia de América⁷. Las epístolas enviadas a Alexander Hamilton y Henry Knox, ministro del Tesoro y ministro de Guerra, durante la presidencia de George Washington y que sitúan la temprana emergencia de su idea independentista durante el viaje, tienen como trasfondo la mencionada circunstancia.

Los asuntos y el éxito de Francia toman en nuestro favor un giro feliz ...quiero decir en favor de nuestro querido país América, desde el Norte hasta el Sur. Las comunicaciones oficiales (...) lo enterará de cómo las cosas han llegado ya a su madurez para la ejecución de aquellos grandes y beneficiosos proyectos que nosotros contemplábamos, cuando en nuestras conversaciones en Nueva York, el amor de nuestro país exaltaba nuestras mentes con aquellas ideas sobre nuestra infortunada Colombia. (*Colombeia*, X: 278)

(...) que avanza el momento en que nuestro querido país América será esa gloriosa parte del globo que la naturaleza ha querido que sea, y aquellos proyectos que nuestro patriotismo sugiría a nuestras mentes en nuestros simposios de Boston, no están lejos de ser realizados. (*Colombeia*, X: 279)

Miranda recorre este país desde de junio de 1783 a diciembre de 1784, permanece allí un año y siete meses, un tiempo considerable e indicativo de un interés particular. Visita ciudades de la Costa Atlántica, entre ellas: New Bern, Wilmington, Beaufort, Charleston, Filadelfia, New York, West Point, Albany, New Haven, Providence, Salem y Boston. La naciente república atraviesa un momento de exaltación patriótica debido a la cercana firma del tratado de Versalles mediante el cual Inglaterra da su reconocimiento a la emancipación. Al ingresar, y a pesar de su conflicto con la monarquía hispánica, juzga conveniente presentarse como oficial español pues este título le aseguraría un buen recibimiento dada su participación en las luchas de independencia. Cagigal le ha dado cartas para el agente de negocios de España que lo conecta con las elites políticas.

Tomando en cuenta la información proporcionada acerca de su revelación utópica, podría postularse una lectura en clave indicial de las anotaciones referidas a esta estación pues muchos de los fenómenos observados son portadores de una significatividad que trasciende la identificada en una primera impresión es decir, el afán de conocimiento de la naciente república, para incluirse subrepticamente en el marco de su plan libertador. Desde este punto

⁷ Escribe a Servan, ministro de Guerra durante la Revolución Francesa, una carta en la que eleva su asentimiento y un conjunto de condiciones para su incorporación (*Colombeia*, IX: 528-529).

de vista, atraído por la historia reciente Miranda se ocupa de instruirse acerca de cada batalla que conforma la gesta independentista, examina los campos de combate y reconstruye con detalle en su *Diario* las secuencias de los enfrentamientos citando las lecturas realizadas como también los testimonios orales recogidos. Transcribe sus charlas con varios oficiales norteamericanos destacados sobre las estrategias adoptadas y llega a ser considerado por ellos un experto en las acciones bélicas emancipadoras. Visita y describe con admiración las edificaciones militares en las que halla bastante adelanto.

Al indagar en las causas de la concreción de esta proeza, en las condiciones que hacen posible su éxito sobre un rival superior, descubre que en ello tiene un papel decisivo el apoyo recibido de potencias extranjeras. Es probable, entonces, que a partir de esta explicación contemple en su plan la asistencia de los rivales de España: Inglaterra y Rusia, principalmente.

Otro aspecto importante es su relación con figuras de preeminencia en la reciente lucha, aspecto que más tarde cristaliza en el intento de reclutar militares norteamericanos para concretar su estrategia libertadora. Asimismo, se vincula con las élites ligadas política local cuya ascendencia será indispensable en el futuro.

La novedad de este país no se agota en las glorias de su pasado inmediato sino que se expande a materias relativas a su organización sociopolítica que, igualmente, motivan su examen. Presta atención al funcionamiento de las Cortes de Justicia donde reconoce la práctica de la constitución británica. Se entusiasma al ver convertido en realidad el principio de división de poderes, garantía contra la concentración del mando. Exalta el respeto por las libertades individuales reconocido en la tolerancia religiosa existente, aunque advierte y repudia algunas supersticiones. Todos estos atributos suscitan una constante comparación con el mundo del cual proviene y agudizan cada vez más su ruptura con los valores hispánicos identificados por el absolutismo y la ortodoxia religiosa.

Se produce en este lugar la primera escena de contratiempo vinculada a su condición de prófugo cuando llegan al encargado español, que lo recibe desprevenido, noticias relativas al contrabando. Miranda siente su honor agraviado y no puede defenderse ante lo que prefiere partir. No obstante un espía escribe a Madrid advirtiendo sobre sus proyectos emancipatorios.

De Estados Unidos, Miranda se dirige a Londres donde permanece sólo seis meses entre febrero y agosto de 1785. En ese tiempo se ocupa de asuntos personales de importancia y quizás por esto la futura cede de sus operaciones revolucionarias, no esté registrada en su *Diario* de viaje. Envía por intermedio del encargado de negocios español, Bernardo del Campo, una Representación a Carlos III (*Colombeia*, III: 421-431) y busca a un viejo amigo, John Turnbull, conocido durante una breve estadía en Gibraltar hacia 1776, cuando aún era un

oficial español. Estos dos movimientos tienen en un punto de contacto: el estado de sus finanzas. En efecto, la comunicación enviada al monarca repite los tópicos de desagravio de las anteriores remitidas desde Cuba pero contiene un elemento novedoso: el anuncio del retiro de sus funciones militares y, por lo tanto, el pedido de reembolso del dinero pagado por la patente de capitán comprada al inicio de su carrera y la liquidación de los salarios adeudados hasta la fecha. Desvinculado del cargo, perdidos sus pocos ahorros en la fuga y sin acceso a su patrimonio en Caracas, Miranda vive de préstamos. El representante de España en Estados Unidos solventa sus gastos allí y una vez al tanto de los rumores de su situación con la Corona lo ayuda a partir con tal de no verse involucrado como cómplice.

Turnbull, un aventajado hombre de negocios, propietario de la firma Turnbull & Forbes con intermediarios en distintos puntos de Europa y con ambiciones concretas en la zona del Caribe donde disponía de una red de contrabando para introducir sus mercancías en las colonias de España, es ahora su fuente de sustento. Se comprende así que interesado en los beneficios de la independencia de la región con el fin de aumentar su ya abundante capital haya asumido a su cargo los gastos del venezolano. Años más tarde en 1806, será quien le proporcione la suma de dinero suficiente para proveerse de embarcaciones y preparar sus fallidas expediciones libertadoras a su tierra natal. El viaje y la utopía como proyecto tienen como contracara y punto de apoyo, intereses económicos concretos que nada tienen que ver con el idealismo mantenido en su manifestación como género literario.

En respuesta a la solicitud ante el rey se le notifica que su caso sería sometido a examen. La contestación constituye un artificio tramado entre Floridablanca y del Campo para ganar la confianza de Miranda y lograr así su detención. Se finge complacencia mientras órdenes secretas disponen el control de sus movimientos con el fin de encontrar el momento propicio para apresarlo. Por su parte, el caraqueño sabe que no puede confiar plenamente en España y aprovecha la demora del fallo real para continuar su periplo pero antes de iniciar su recorrido europeo lleva a cabo dos acciones aparentemente contradictorias entre sí pero coherentes dentro de su estrategia. Por un lado, en un gesto obediente, escribe a Floridablanca para avisar que, en tanto se dictamine sobre su asunto, se ausentará por un tiempo de Londres e informa de esto también a del Campo (*Colombeia*, IV: 440-441)⁸. Por otro, se ocupa de que días después de su partida, aparezca en el periódico liberal *The Morning Chronicle* un artículo que, sin mencionarlo, hace referencia a la llegada a Inglaterra de un americano español culto, políglota y viajero, admirador de la cultura británica, que asegura libertará a sus compatriotas

⁸ Esta nota previene cualquier conflicto surgido por el uso del uniforme militar del cual Miranda pretende valerse para ser presentado. Estando en trámite su renuncia, el viajero puede aún presentarse como oficial.

del Nuevo Mundo del dominio hispánico (*Colombeia*, IV: 73). El objetivo que persigue con esta publicación es apartar de su persona la animadversión fundada en el antagonismo existente entre España e Inglaterra y atraer la simpatía de esta sociedad. Construye, así, una imagen para la opinión pública de este país como medio para introducirse entre las elites políticas y culturales. A pesar de los importantes contactos de Turnbull en el Parlamento, el viajero no considera oportuno exponer aún sus ideas en los círculos políticos e intelectuales de la sociedad londinense, siente, quizás, la necesidad de adquirir renombre a través de sus viajes.

La noticia periodística, dada a conocer luego de iniciado su periplo, le permite evitar una confrontación con el delegado español y obtener de éste cartas de recomendación para Berlín. No obstante, fiel a las instrucciones recibidas, del Campo envía secretamente a su par en Prusia una misiva advirtiendo sobre este “enemigo del imperio” y pide todo tipo de información sobre él. Al mismo tiempo, sobre la base de algunos datos conseguidos, elabora con Floridablanca un plan para atraparlo en Francia cuyo gobierno, a diferencia de Inglaterra, prestaría cooperación⁹. La investigación de Angel Grisanti (1954) en la que se compila la correspondencia entre los representantes de la península en distintos países y la Corona referida al caso Miranda, permite dimensionar el alcance de la persecución de que el viajero es objeto.

Si por parte los delegados españoles se despliegan operativos secretos para capturar a Miranda mientras ante él fingen cordialidad, el caraqueño, a su vez, desenvuelve un juego ambiguo del que se beneficia. En esta etapa de su viaje, en la que es un desconocido y no cuenta aún con las importantes figuras protectoras que sabrá procurarse luego, se ve obligado a presentarse como coronel español y por lo tanto hacer de cuenta que su situación conflictiva con el poder peninsular no existe. El título le es necesario para incluirse entre las elites y por ello evita una confrontación directa con España.

Con toda una red preparada para investigar sus actos, Miranda sale de Londres camino a Prusia y retoma la escritura de su *Diario*. Atraviesa Holanda, el electorado de Hannover y Brunswick, llega a Berlín y luego continúa su viaje por Sajonia hasta Dresde, recorre Praga, Viena y Hungría. Contrariamente a lo esperado por sus captores en vez de ir a Francia se dirige a Italia y pierden su rastro. Mientras tanto, el viajero obtiene pasaportes concedidos por comisionados hispánicos no advertidos acerca de él y prosigue su rumbo. Visita Trieste,

⁹ Un pacto de familia vincula a Francia y España durante el siglo XVIII. Ambas naciones firman diferentes tratados de alianza para enfrentar el dominio británico. Este acuerdo rigió la política exterior durante el reinado de Carlos III.

Venecia, Bolonia, Florencia, Roma, Pisa y Nápoles. Se dirige luego a Ragusa (hoy Dubrovnik, en Croacia) y de allí pasa a Grecia, en aquel entonces bajo dominio otomano, donde explora las islas jónicas y Atenas. Posteriormente, alcanza la capital de este imperio, Constantinopla y de allí arriba a Rusia

Como se ha indicado ya, las anotaciones en su *Diario* consisten en descripciones minuciosas de la multiplicidad de manifestaciones inspeccionadas. Sin embargo, y a pesar de lo aparentemente concentrado en el examen de las sociedades visitadas, otros documentos revelan los movimientos emprendidos para obtener aliados a su causa y generar las condiciones de viabilidad para el proyecto libertador. Al respecto, consigue en Venecia una lista con los nombres de los jesuitas desterrados de América y residentes en Bolonia y otra con los radicados en Roma. Estima que la ayuda de los miembros de la orden de San Ignacio de Loyola sería útil debido a sus importantes contactos en las colonias¹⁰.

Según Tomás Polanco Alcántara (1997), uno de los biógrafos de Miranda el centro de su viaje “hay que colocarlo en Rusia, donde reinaba Catalina la Grande, Emperatriz desde 1762” (76). Llega en octubre de 1786 y favorecido con cartas que lo presentan ante elites del lugar frecuenta círculos sociales que al expandirse alcanzan a la propia zarina, futura patrocinadora de su viaje. Su estadía en Kherson coincide con la visita del príncipe Potemkin, favorito de la reina de paso a Crimea, -región incorporada en 1783 al dominio ruso- quien, al conocerlo, juzga que su trato sería de interés para la reina pues se trata de un hombre de carácter liberal y de vasta experiencia militar, venido de las lejanas tierras de ultramar.

En opinión de José Griguilevich Lavretsky (1974) el trato especial que el viajero recibe se funda en la conveniencia pues se inscribe entre las aspiraciones colonialistas del imperio ruso en expansión sobre la costa pacífica de América del Norte. En este sentido, hablar con un americano español permite obtener información valiosa acerca de la situación de esta región.

Desde luego la principal causa que movía al favorito de Catalina II a tomar en cuenta a Miranda era el deseo de obtener auténticas informaciones de las colonias españolas en América, cuya frontera norte estaba muy cerca a donde

¹⁰ Más tarde en los planes de emancipación presentados al primer ministro de Inglaterra, William Pitt, Miranda coloca a los jesuitas como posibles aliados. En las tratativas correspondientes al primer período 1790-1792, no conoce aún las gestiones del jesuita peruano Juan Pablo Viscardo y Guzmán quien en muere cuando él regresa de su participación en la revolución francesa. Inédita, llega a sus manos la “Carta a los españoles americanos” que hacia 1800 difundirá como manifiesto en el tramo final de sus preparativos de la gesta de independencia del Nuevo Mundo.

se aproximaban entonces los cazadores de pieles rusos, y se extendía a lo largo de todo el océano Pacífico. (65)

La rivalidad entre Rusia y España se origina a mediados del siglo XVIII cuando comerciantes de pieles de origen ruso descubren islas próximas a Alaska y comienzan a establecer allí sus colonias con la intención de pasar a tierra firme y luego extenderse al sur. En respuesta a estas incursiones la monarquía hispánica ordena entre 1768 y 1769 una expedición destinada a la ocupación de territorios al norte de California para detener el avance de estos navegantes. A la llegada de Miranda, Rusia posee la isla de Kodiak y concreta su establecimiento en Alaska.

Esta situación de fondo explica la excesiva predilección de la zarina por su huésped, incluido en las veladas cortesanas donde le brinda diversas atenciones, que él comenta luego con orgullo en su *Diario*. El relato de su estadía en Rusia abandona el tono predominantemente descriptivo que presentan las anotaciones del periplo europeo para ceder lugar a la narración de sus interacciones con la propia emperatriz como también con figuras ligadas a su entorno. En algunos diálogos que transcribe se lee entre líneas estas averiguaciones estratégicas de parte de la soberana: “Hablóse de América, su posición geográfica, historia natural, animales, de sus antigüedades, etc. ayudándome Su Majestad a combatir los errores de Pown” (*Colombeia*, V: 371). También quiere noticias acerca de las actividades de la Inquisición y los libros prohibidos, de los jesuitas, de Carlos III, de los lugares conocidos en su periplo y de su tierra natal. A todas estas inquietudes satisface el viajero, seducido por los principios ilustrados de la emperatriz, reconocida protectora de Voltaire, Diderot, Raynal y de varios jesuitas expulsados de las colonias del Nuevo Mundo.

Al percibir el carácter liberal de su visitante y enterada de su conflicto con la monarquía hispánica y con el Santo Oficio decide protegerlo en su reino, sin embargo el viajero prefiere afrontar el riesgo por su causa. En la referencia a estas conversaciones en el *Diario*, realizadas con el estilo lacónico que lo define, el proyecto emancipatorio aparece mediante el recurso a lo implícito:

Mamonov (...) me llamó aparte y dijo que la Emperatriz le había encargado me significase quería que yo me quedase con ellos, pues temía que en mi país no me trataran bien, etc. Yo le respondí que nadie, seguramente, amaba más a la Emperatriz que yo, ni era más sensible a su real bondad, mas que me hallaba en tales circunstancias en el día, que hacían la cosa casi imposible. Que finalmente yo se la comunicaría bajo inviolable secreto (...) (*Colombeia*, V: 157)

Otra de las razones de Catalina para retenerlo es su intención de incorporarlo a la armada imperial. España es enemiga de su país no sólo por sus incursiones en América sino también como aliada de Francia, principal opositora a su expansión sobre el imperio turco. Se advierte en los pasajes en que Miranda plasma el ofrecimiento una dialéctica entre persuasión por parte del poderoso y el esfuerzo del viajero por derivar este interés hacia su causa mencionada elípticamente:

Hablamos con sigilo de nuestro asunto y le di las razones por qué no aceptaba ahora la oferta que me hacía Su Majestad de quedarme a su servicio, etc. Me oyó con sumo gusto y me ofreció respuesta para por la noche, a la cena, significándome que yo hacía mal, sin embargo, de no admitir la oferta de la Emperatriz y repitiéndome la expresión de que la nación inglesa, después de la última guerra estaba como adormecida. (*Colombeia*, V: 169)

Durante su permanencia en Rusia, España recupera su rastro y lo pone nuevamente en aprietos. Coexisten, en esta estación, tanto adelantos promisorios para su causa como la reanudación de la persecución de los representantes del mundo contra el cual conspira. El agente de negocios español, motivado por la idea de desenmascarar a Miranda presenta reclamación ante el secretario de la emperatriz que enterada sale a auxiliarlo. Si el problema es el uniforme lo autoriza a llevar la vestimenta de coronel de su ejército y manda, irónica, a decir al rey español que si su visitante es peligroso, ella lo retendría en Rusia, distante de ese imperio. De este modo, la soberana no sólo rechaza la demanda hispánica sino que se declara abiertamente protectora del viajero.

Contrariamente a lo que podría suponerse, estas acusaciones en su contra benefician al caraqueño. Adquiere notoriedad y su historia se parece a la de tantos hombres de ideas modernas ilustradas perseguidos por el despotismo y refugiados fuera del alcance de la Inquisición. Continúa entonces desenvolviéndose entre la aristocracia rusa y mostrando abiertamente sus críticas al estado español y al fanatismo religioso.

La zarina consiente la iniciativa de libertar las colonias hispanoamericanas y dispone respaldar la continuidad de su viaje con una abundante suma de dinero. Por otra parte, encarga al maestro de la corte, la escritura de cartas de recomendación para los embajadores rusos en distintos países transmitiéndoles en nombre de la soberana la orden de acoger con reverencia al viajero y tomar a cargo cualquier necesidad de éste. En septiembre de 1787, Miranda se dirige a Estocolmo.

Las vivencias experimentadas en la travesía por Rusia llevan a pensar, como consecuencia inmediata, que “su rango como viajero se elevó. Las recomendaciones

imperiales rusas lo llevarían a las Cortes” (Polanco Alcántara, 83). En lo personal, puede decirse que comienza a convertirse en un personaje célebre que por sus variadas lecturas y sus humanitarios ideales es víctima de la Inquisición. Esta imagen atrae la curiosidad de los círculos progresistas que lo rodean. Sin embargo, los beneficios no se agotan en este punto se instruye, como es su costumbre, sobre esta sociedad en cuanto a costumbres, ejercicio del gobierno, organización militar e instituciones educativas y reconoce las bondades de los monarcas ilustrados.

Durante el resto de su viaje tiene oportunidad de constatar la validez del patrocinio proporcionado por Rusia. Sin esta protección habría sido atrapado. A pesar de la inmunidad que le otorga la protección imperial, Miranda prefiere mantenerse de incógnito tras una falsa identidad y el uso de un disfraz. A pesar de esto, no logra despistar a los encargados de España.

Prosigue su itinerario por Noruega y Dinamarca. En esta ciudad se provee de documentos sobre la sublevación de Tupac Amaru y también de informes sobre la insurrección de comuneros en Bogotá que no consigna en su *Diario* pero figuran entre los papeles de su archivo. De allí toma como destino Hamburgo. Luego se traslada a Bélgica y pasea por Bruselas, Lovaina y Lieja. El Rhin, el río europeo más renombrado, es su nuevo objetivo. Navega hasta Frankfurt y luego se embarca hasta Estrasburgo. Se dirige a Suiza considerada en la época la nación más libre. Por los Alpes, alterna con ciudades de Italia

Tomando en cuenta los aspectos más relevantes del tramo final de este periplo, podría decirse que su trayecto se transforma ahora en la búsqueda de contacto con los escritores que forjaron su pensamiento y sensibilidad y encendieron con sus ideas la utopía que lo orienta. En el caso de aquellos que ya fallecidos se dedica a conocer su morada, descubrir los objetos de inspiración, reconstruir su vida cotidiana, y en estos escenarios evocar pasajes de sus biografías y obras. En Milán se entrevista con Cesare Beccaria de cuya obra es admirador. Desde hace tiempo cuenta entre sus lecturas el *Ensayo sobre los delitos y las penas* y comparte con él la preocupación por la forma en que los déspotas administran la justicia y el estado en que hallan las prisiones. En Neuchâtel rinde homenaje a Rousseau. En Lausana dialoga con Edward Gibbon, autor de *Historia de la decadencia y ruina del Imperio romano* cuyos volúmenes aparecieron entre 1776 y 1787 y examina su biblioteca. Por los alrededores de Ginebra está Ferney y allí el castillo donde residió Voltaire hacia el cual peregrina emocionado. Entre las primeras ciudades de Francia que recorre se encuentra Marsella, donde reside el Abate Raynal a causa de su exilio. Consigue una cita para dialogar con el escritor que puso en cuestión al colonialismo en América y a la religión católica. Su *Historia filosófica y*

política del establecimiento y del comercio de los europeos en las Indias leída mientras prestaba servicio militar a la Corona española lo impacta profundamente a tal punto que en Estados Unidos, realiza una intensa actividad de difusión de la obra. El ensayista prevé en su trabajo el advenimiento de la libertad para las colonias americanas y por ello es considerado por Miranda el interlocutor ideal para plantear su proyecto.

Luego se desplaza por Tolón, Niza, Montecarlo, Génova y Turín. De allí pasa a Burdeos donde examina el castillo de La Brède lugar de nacimiento de Charles Louis de Montesquieu. Obtiene cartas de recomendación para El Havre y Ruan. A fines de mayo se arriesga a ir a París; confía en que las circunstancias por las que atraviesa Francia envuelta en un clima de crisis y revueltas, distraerán la atención de sus perseguidores pero, extrañamente, sólo permanece dieciocho días, pues la víspera del estallido revolucionario le impide inspeccionar la ciudad y, sin la posibilidad de tratar con las elites conductoras del proceso, considera oportuno regresar a Londres y dar por concluidos sus viajes pues se siente ya en condiciones de pasar a otra instancia.

La presencia de Miranda en cada uno de los puntos de su itinerario no pasa inadvertida. Ha cultivado tantas relaciones sociales que su fama circula por toda Europa. Sus biógrafos coinciden en resaltar el cúmulo de leyendas asociadas a su figura. En el viaje de Francisco de Miranda por Estados Unidos y Europa iniciado hacia 1783 y concluido en 1789 puede verificarse esa idea común en los diccionarios de la época de “transformación”, de “cambio” que el desplazamiento imprime en las concepciones de su protagonista (Figueroa, 328) y también en la imagen de sí mismo que en su caso le confiere notoriedad

Perseguido por una potencia, protegido por otra, Miranda es sin duda una de las personalidades más atrayentes de las cortes europeas de esa época. Si oculta su nombre para atravesar las fronteras y salvaguardar su correspondencia con sus múltiples amigos, no se exime, en cambio, de aparecer en el círculo cortesano de todos los soberanos de Europa y hacer conocer sus sentimientos hacia España, así como sus intenciones respecto a la independencia de las colonias americanas. (Bohórquez Morán, 2001: 117)

Es fácil imaginar cómo este conjunto de circunstancias van a colocar muy pronto al personaje Miranda en límite entre el mito y la realidad y van a hacer de su figura el prototipo de todo conspirador. Esta persecución a través del mundo fue sin duda la mejor de las publicidades para su proyecto aun cuando a menudo lo colocara en situaciones extremas para su seguridad personal y su tranquilidad de espíritu. (Bohórquez Morán, 2001: 138)

Conclusión

En la utopía como proyecto, acepción que corresponde al compromiso de Miranda con la construcción de un orden social para la América Española, el viaje no es un motivo narrativo para exponer el descubrimiento de un mundo perfecto sino un camino de preparación y, a su vez, un medio táctico tendiente a ganar aliados para su causa. Esto no implica que algunas sociedades no hayan despertado su admiración como es el caso de Inglaterra, Estados Unidos y Rusia, principalmente y las haya considerado posibles modelos a adaptar a su medio.

Una utopía que aspira plasmarse en la historia, integrar el mundo de lo posible, se despoja de descripciones ideales y abstractas para mezclarse en el curso de los acontecimientos. Así el plan de Miranda para concretarse es objeto de negociación con potencias enemigas de España en un contexto signado por la más feroz competencia colonial.

Como señala José Luis Romero “La idea de que Hispanoamérica pudiera independizarse de su metrópoli surgió en su espíritu indisolublemente unida a su imagen de la situación general del mundo”. Protagonista de la emancipación de los Estados Unidos y de la Revolución Francesa, Miranda busca atraer para su tierra natal el espíritu de estas transformaciones inspiradas en los derechos del hombre, ya que constituyen un horizonte promisorio para el ideal de una sociedad más justa, y antecedentes para su plan de extirpar los males de la dominación española en el Nuevo Mundo.

Si es posible ver en el viaje la quintaesencia de la Edad Moderna debido a la estrecha vinculación que sus procesos históricos mantienen con los desplazamientos (Figuerola, 328), esta práctica en un temperamento como el de Miranda, descrito por sus perseguidores como “imaginación exaltada (...) luces, y conocimientos más que medianos, fervor y vehemencia (...) y sobre todo una actividad extraordinaria (..) que preferirá siempre lo que sea acción, movimiento (...) a una vida quieta e indiferente” (Polanco Alcántara, 107) potencia esta condición transformadora de las travesías para dar como resultado el proceso revolucionario en la América del Sur.

El viaje del caraqueño, marca su desajuste con un mundo que lo expulsa y su regreso es la búsqueda de redimir su patria, de fundar en ella un nuevo orden con el sistema de referencias modernas ilustradas, porque toda transformación del mundo pone a prueba la eficacia de las ideas.

Bibliografía

Andujar Castillo, Francisco (2004) *El sonido del dinero. Monarquía, Ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*. Madrid: Marcial Pons.

- Barrenechea, Ana María “La epístola y su naturaleza genérica”. *Dispositio* 39 (1990): 51-65.
- Bezián de Busquets, Enriqueta (comp.) (2004) *Diccionario Histórico conceptual del Antiguo Régimen*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Bohórquez Morán, Carmen (2001) *Francisco de Miranda. Precursor de las Independencias de la América Latina*, Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Cassirer, Ernst (1997): *La filosofía de la Ilustración*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Casullo, Nicolás (1996): “Historia, tiempo y sujeto: antiguas y nuevas imágenes”. N. Casullo, Ricardo Forster y Alejandro Kaufman *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC, pp. 215-240.
- _____ (1996): “La2 modernidad como autorreflexión”. N. Casullo, Ricardo Forster y Alejandro Kaufman *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC, pp. 9-22.
- Colombeia* (1979-1989). Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República, edición al cuidado de Josefina Rodríguez de Alonso.
- Forster, Ricardo (1996) “Luces y sombras del siglo XVIII”. En N. Casullo, Ricardo Forster y Alejandro Kaufman *Itinerarios de la modernidad. Corrientes del pensamiento y tradiciones intelectuales desde la Ilustración hasta la posmodernidad*. Buenos Aires: Oficina de publicaciones del CBC, pp. 9-22.
- Guerra, François-Xavier (1993): *Modernidad e independencias*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Grisanti, Angel (1954) *Miranda juzgado por los funcionarios españoles de su tiempo*. Caracas: J. Grisanti editores.
- Halperín Donghi (1982) “El letrado colonial como inventor de mitos revolucionarios: Fray Servando Teresa de Mier a través de sus escritos autobiográficos” en Bagú Sergio (comp.) *De historia e historiadores. Homenaje a José Luis Romero*. México: Siglo XXI, pp 113- 143.
- Lavretsky, José Griguilevich *Miranda* (1974), Caracas, Contraloría General de la República.
- Paredes, Rogelio (2004) *Pasaporte a la utopía. Literatura, individuo y modernidad en Europa (1680-1780)* Buenos Aires: Miño y Dávila
- Polanco Alcántara, Tomás (1997) *Francisco de Miranda ¿don Juan o don Quijote?*, Caracas: Melvin.2
- Rojo, Roberto (1999) *Más allá del a utopía*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán.

Romero, José Luis (comp.) (1984) *Pensamiento de la Emancipación*, Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Sánchez. María Carolina (2004) “El *Diario* de Francisco de Miranda y la representación ilustrada del mundo”, *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, núm, 3-4, Tucumán, Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, pp. 128-143.

_____ (2003) “Política moderna y redes de sociabilidad: Francisco de Miranda en Estados Unidos”, en Enriqueta B. de Busquets (comp.), *Un acercamiento a la República de las Letras (s. XVI al XVIII)*, Tucumán, Departamento de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, 2003, pp.259-270.

Todorov, Tzvetan (1993): “El viaje y su relato”. *Las morales de la historia*. Barcelona: Paidós, pp. 91-102.